EDITORIAL

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LA EDUCACIÓN TICA?

Si bien es cierto en nuestro país la Constitución Política establece que la educación es pública, gratuita y obligatoria para nuestras jóvenes generaciones y que propiciando conocimientos nuevos el país avanzará por la sendas del desarrollo, la situación actual es caótica y preocupante. E pocas palabras, vamos hacia atrás como el cangrejo.

Solo mire, para este 2011 de cada 1000 estudiantes que ingresaron a primer grado en el año 2000, solo saldrán de quinto año 349, el resto se quedaron en el camino y peor aún, la mayoría ni siquiera está inscrita en el sistema educativo, de acuerdo a cifras del Ministerio de Educación Pública (MEP).

2 de cada 3 estudiantes no acaba la secundaria y 3 de cada 10 se encuentran fuera del sistema, eso equivale a más de 44 mil menores entre 16 y 17 años. Para decirlo de otra forma, la población joven no está en las aulas, está inmersa en el mercado laboral formal e informal o en la casa a merced de los cuidados de sus padres.

"No se necesitan tres dedos de frente", con el perdón de los lectores, para saber que el sistema educativo costarricenses está afrontando una dura etapa y que por ende el país será el que asuma las consecuencias de una población poco preparada, con niveles menores de escolaridad y con fuerzas laborales cada vez más jóvenes, dispuestos a percibir salarios nada competitivos y laborar en condiciones hasta violatorias de la Ley.

Es lamentable saber que las generaciones futuras de la querida Costa Rica están quedando rezagadas en el camino y peor aún, cuando por el paso de la historia las administraciones se han dado el tupé de decir que tenemos más educadores que policías, y que la educación es el principal baluarte. ¿Y los estudiantes?

La realidad es otra, según el último Estado de la Nación, a la fecha más de 140 mil muchachos entre los 12 y 24 años están literalmente "vegetando", esperando a que la "rana eche pelos" como dice el dicho. De acuerdo a los expertos que elaboraron el informe, no estudian ni trabajan, lo que les hizo merecedores de ser llamados "ninis".

Las consecuencias de este comportamiento social no son otras que la pobreza y la vulnerabilidad, y en la mayor parte de los casos será sufrida por las mujeres y sus hijos principalmente de zonas rurales y urbano marginales.

Hay quienes opinan que no hay que mirar atrás, sin embargo, en este caso especial, el primer paso de las autoridades de Gobierno es revisar con lupa lo que sucede con las políticas educativas, la forma paleolítica en que se vienen manejando el Ministerio de Educación Pública, no de ahora sino de décadas atrás y el desempeño de muchos funcionarios en el lugar de clases.

La inspección debe ser sesuda, no es posible que la exclusión estudiantil esté incrementando, que tarde o temprano sea la bomba de tiempo para el progreso nacional.

Los números hablan, el sistema de educación por más porras que reciba no está siendo efectivo, pues ante índices de deserción elevados hay que preguntarse qué sucede dentro y fuera de las aulas, que contribuye a dejar de lado los cuadernos engrosando las listas de los que nada hacen.

Para nadie es nuevo que la preparación académica de los educadores es hasta cierto punto deficiente y eso es lo que se trasmite en el aula, una buena parte de los maestros y profesores se limitan a poner a sus alumnos a repetir, desaprovechando la creatividad y la proactividad, la generación de ideas.

Ya es hora de que los programas de educación cambien de enfoque y propicien ciudadanos pensantes, críticos y con visión de futuro, no repetidores de textos y lecciones, es hora de generar planes que permitan el desarrollo de aptitudes y actitudes, no de robot que apenas y pueden respirar en los salones.

Sería genial que los estudiantes y los educadores tengan más espacios de interacción, que el sistema no se limite a estar dentro de cuatro paredes y cumpliendo con calendario los temarios, Costa Rica necesita gente que piense y tenga ganas de salir adelante.

Si nada cambia, seremos pronto el país de los "ninis" y eso es catastrófico, pues se puede corregir.